

El caso “Swift-Deltec”. Un capítulo escandaloso en la historia del capital norteamericano en la industria frigorífica en la Argentina.¹

**Gabriela Gresores
PIEA-IIHES-UBA**

1. Introducción

Desde las célebres denuncias ventiladas por Lisandro de la Torre en el senado argentino en la década del '30 sobre los negociados del capital extranjero en la industria frigorífica, hasta las presiones del embajador norteamericano Terence Todman en enero de 1991, la compañía Swift ha sido uno de los principales protagonistas de una historia que entrelaza a los grupos de poder nacionales con el capital norteamericano.

Desde su instalación en la Argentina, en 1910, la compañía Swift se erigió como el primer exportador de carnes vacunas del país y una de sus principales empresas. Subsidiaria de una de las sociedades más importantes del pool de Chicago, hacia la década del '20 contaba con dos enormes plantas procesadoras de bovinos ubicadas en las provincias de Buenos Aires y en Santa Fe, fuertemente integradas verticalmente.

El propósito del presente trabajo es analizar el proceso de retirada de los capitales norteamericanos de la empresa, a partir de una serie de maniobras económicas y políticas que derivaron en un escándalo de fuerte impacto en la sociedad. Nos interesó particularmente estudiar los roles que jugaron en el mismo los distintos sectores implicados, que excedieron el marco específico, insertándose en los principales debates políticos de una época signada por agudos conflictos de poder.

Para este fin hemos trabajado principalmente con artículos de periódicos y revistas contemporáneos a los hechos, que permiten acceder a las distintas alternativas del proceso, así como a las distintas perspectivas con que los actores sociales presentaron el tema a la opinión pública. También hemos utilizado documentación de la Junta Nacional de Carnes e información producida por la propia empresa.

2. Breve reseña de la historia de la compañía

Si bien el Swift mantuvo como actividad central el procesamiento de productos bovinos para exportación y consumo,² llevada a cabo básicamente en los establecimientos de La Plata y

¹ Esta ponencia forma parte del proyecto de investigación UBACyT “Producción ganadera, industria frigorífica y globalización alimentaria: el complejo agroindustrial de la carne vacuna. Argentina 1960-1997”, del Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Agradezco especialmente a José María Pellegrino y a Horacio Giberti por el valioso material aportado.

Rosario, también abarcó una gama muy amplia de actividades agroindustriales: a través de su empresa Provita S.A. contaba con tres plantas elaboradoras de alimentos balanceados para animales en Liniers, Santa Fe y Entre Ríos y una procesadora de aves. Otra empresa de su propiedad, Ibri S.A., tenía una planta faenadora de aves. Poseía tres frigoríficos para el faenamamiento de ovinos en la Patagonia (San Julián, Santa Cruz y Río Gallegos). Una planta elaboradora de chacinados en Capital Federal. Nueve cremerías/queserías en Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Además, en la planta de Rosario llegaron a producir aceites comestibles, jabón y leche en polvo.

En la década del '30, cuando el Swift faenaba alrededor de una cuarta parte de la carne exportada por Argentina, fue implicado en denuncias sobre maniobras fraudulentas con el control de cambios, evasión impositiva y prácticas monopólicas, en una investigación llevada a cabo por el Senado de la Nación, que terminó con el asesinato de un senador en pleno recinto.

A mediados de siglo los Swift se asociaron con otros frigoríficos de Chicago, conformando la International Packers Limited (IPL).³ En Argentina, donde además del Swift controlaban el Armour, el Wilson, el Codahy y posteriormente La Blanca,⁴ este movimiento se expresó mediante la fusión de la Compañía Swift International con la Compañía Swift de la Plata.

El control por parte de IPL del conjunto de los principales frigoríficos norteamericanos en nuestro país acompañó el inicio de la decadencia de los grandes establecimientos en el negocio de las carnes.

Hacia fines de la década del 50 los cambios en el mercado mundial de posguerra, articulados con una creciente desregulación del mercado interno, aceleraron el proceso de transformación de la industria frigorífica argentina, iniciando el proceso de desaparición de las grandes plantas que fueron paulatinamente desplazadas por otras pequeñas y medianas.⁵

Sin embargo, el Swift se planteó una estrategia para sobrevivir, adaptándose a los nuevos requerimientos. El efecto más notable fue la abrupta caída del procesamiento de carne enfriada, que había sido su fuerte en la etapa anterior, a favor de los cortes, las conservas (un producto clásico que la empresa mantuvo) y las carnes cocidas. Estos cambios estaban estrechamente vinculados a saltar, mediante la cocción y el deshuese, las barreras aftósicas y acceder al mercado norteamericano.

² La especialización en el procesamiento de carne vacuna fue progresiva y se acentuó a partir del cese de actividades de los establecimientos de la Patagonia, hacia fines de la década del '60, cuando el 95% de las ventas brutas tenían como base la carne vacuna. Por otra parte, los diversos grupos propietarios del Swift a lo largo de su historia incluyeron en general otros establecimientos y una gran variedad de actividades productivas y financieras, nacionales e internacionales, que escapan al objeto de la presente investigación.

³ En adelante IPL.

⁴ Informe sobre Swift-Deltec. Junta Nacional de Carnes. Edición y prólogo de Salvador María Lozada. El Coloquio. Bs As, 1974. p. 73.

⁵ Eduardo Azcuy Ameghino. De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna. (1958-1989). Cuadernos del PIEA No. 7. Buenos Aires, 1998.

Para desarrollar este camino, en la primera mitad de la década del '60 se realizaron fuertes inversiones en los establecimientos de Berisso y Rosario, efectuadas -según la empresa- para adaptarse a la diversificación de la demanda y a las exigencias sanitarias internas y externas, automatizando procesos, instalando una planta potabilizadora de agua y una usina propia para autoabastecerse de fuerza motriz.

La necesidad de estas inversiones encontró un marco sumamente favorable en la política del gobierno desarrollista, que incentivaba la importación de capitales extranjeros, como parte de su estrategia de modernización industrial.⁶ En este sentido es importante resaltar que la mayor parte de las inversiones se realizaron en función del decreto del Poder Ejecutivo N° 12.275/59 que autorizó a la Compañía Swift de La Plata S.A.F. a importar maquinarias y equipos por la suma de U\$S 10.625.347 eximidos del pago de recargos y depósitos previos, para la ampliación y modernización de sus plantas de La Plata y Rosario.⁷

Dicho decreto se justificaba por la importancia otorgada a la exportación ganadera, aclarando que "las maquinarias y equipos a introducir deberían ser de una técnica altamente especializada que permitiera elevar la productividad y promover el desarrollo y perfeccionamiento tecnológico nacional".

En este marco el Swift activó bienes por un valor de U\$S 9.816,149,30, correspondiendo U\$S 5.238.731,90 a la fábrica de La Plata y U\$S 4.577.417,40, a la de Rosario.⁸ Esta adquisición de equipos no se realizó a partir del aporte de capital de la empresa, sino que se financiaron con créditos del Eximbank of Washington, Deltec International y Kent Products y en menor medida por distintos proveedores.

Estos créditos resultaron un pesado lastre financiero para la empresa, al que se sumó la compra, por parte del Swift, de dos frigoríficos prácticamente quebrados, propiedad de su misma compañía matriz, La Blanca, en 1963, y el Armour, en 1969.

IPL mantuvo la propiedad del 99% del paquete accionario hasta que en 1969 se asoció con una corporación financiera multinacional, Deltec Panamericana Ltd., fuerte acreedor de IPL, radicada en Nassau, Bahamas, conformando una nueva sociedad con el nombre de Deltec International Limited, propietaria de las acciones de la IPL,⁹ lo que incluía la Compañía Swift de La Plata.

Un año después, el Swift solicitaba la convocatoria de acreedores. Difícilmente pueda evaluarse cuánto pesaron los factores objetivos, como las variaciones en el mercado externo, la

⁶ AA.VV. Acumulación y centralización del capital en la industria argentina. Tiempo Contemporáneo, Bs.As, 1973, p. 84.

⁷ Informe sobre Swift-Deltec. Junta Nacional de Carnes. Edición y prólogo de Salvador María Lozada. El Coloquio. Bs As, 1974. p.56.

⁸ Informe sobre Swift-Deltec. Junta Nacional de Carnes. Edición y prólogo de Salvador María Lozada. El Coloquio. Bs As, 1974. p.57.

⁹ Oscar Alende. Los que mueven las Palancas. Peña Lillo, Buenos Aires, 1972.

caída del stock ganadero y las políticas oficiales, o las estrategias de gerenciamiento de la empresa, más orientada a obtener beneficios financieros, privilegiando la toma de ganancias por parte de los propietarios extranjeros. El corto lapso mediado entre el traspaso de las acciones a Deltec (agosto de 1969 y su quiebra, un año después) podría estar indicando más una acción tendiente a salvaguardar los intereses del principal acreedor de la empresa, que una intención de desarrollar una estrategia productiva.

Por otra parte, este tipo de operaciones no parecían infrecuentes, sino una modalidad corriente en la época que es descripta de la siguiente manera descripta de la siguiente manera en el semanario *Busines Week* de Nueva York: “Una sociedad financiera... adquiere una planta exportadora en un país económica o gubernamentalmente subdesarrollado. Esta exporta con destino al holding o a sus subsidiarias, subfacturando, a un precio que puede ser inferior al propio costo. La pérdida en los libros de la empresa local se cubre con préstamos en divisas que otorga el propio holding empleando el beneficio que obtuvo entre el bajo precio de compra y el de posterior venta, sobre el que no ha pagado impuestos. Sin desembolsar un centavo el holding se va transformando en acreedor de su propia empresa y del país. Se trata de obtener luego el solvente comprador local que garantizará el pago de la deuda externa. De ser necesario se movilizan algunos patriotas nativos que en nombre del interés superior de la nación proponen la estatización de la empresa o su transformación en cooperativa obrera...La expropiación no aporta riesgos ya que los gobiernos están obligados a respetar las deudas externas en salvaguarda del propio crédito, o como suele decirse, del honor nacional.”¹⁰

3. La campaña de “argentinización”

En abril de 1970 se publicó un aviso en los principales diarios porteños, en donde se comunicaba la designación como presidente y gerente general de la compañía del coronel Enrique Holmberg Lanusse, primo de Alejandro Agustín Lanusse, por entonces comandante en jefe del ejército, y poco después presidente de la Nación. El nuevo gerente -que venía a reemplazar al anterior, R.W.Herbert, de origen norteamericano-, tenía como misión principal llevar adelante la “argentinización de la empresa, es decir encontrar compradores argentinos para el 51% de las acciones en una operación de “joint ventures”.”¹¹

En realidad, esta tarea había sido impulsada, desde fines de 1969, por Adalbert Krieger Vasena, ministro de economía durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970).

¹⁰ Diario Clarín, 20-10-71 “El Caso de la Swift en la Prensa de Estados Unidos”.

¹¹ Solicitada del 8/9/70, reproducida en: *Carnes: La guerra de las solicitadas*. Realidad Económica n° 3, 1971, p. 62-63.

Krieger Vasena había renunciado al sillón ministerial en Julio de 1969. En Octubre de ese mismo año, el presidente de Deltec Internacional, Clarence Dauphinot visitó la Argentina y le ofreció al ex ministro “colaborar con un programa que contemplaba esencialmente, transferir la mayoría accionaria de la Compañía Swift de La Plata a un grupo de accionistas argentinos”.¹² El ofrecimiento fue aceptado, aunque se mantuvo en silencio –para evitar suspicacias difícilmente evitables- hasta la renuncia de Krieger al directorio de Deltec, nueve meses después, habiendo embolsado el ex ministro la suma de 100.000 dólares.¹³

Los artículos periodísticos señalaron en ese momento que la renuncia de Krieger se debía a la consideración de que su tarea había sido cumplida, ya que se había comprometido la venta del Swift a un consorcio de industriales y ganaderos de primer nivel, cuyas figuras descollantes eran Alfredo Fortabat, Carlos Pérez Companc y Raúl Lanusse (primo de Holmberg).¹⁴ Por el contrario, su salida podría haber estado asociada con su gran impopularidad entre el sector agroexportador, que no le había perdonado la imposición de altas retenciones a las exportaciones de productos primarios,¹⁵ tal como se publicó en el semanario financiero Business Week de Nueva York.¹⁶ Quizá también algo de esto pueda dejar entrever la nota que dirige Krieger Vasena a Holmberg, expresando: “No es del caso referirme aquí a todas las críticas que algunos círculos agropecuarios han hecho”.¹⁷

El acuerdo, que según los periódicos salvaba “a la deficitaria empresa del cataclismo”, rindió sus primeros frutos con la refinanciación de la abultada deuda con el Eximbank y se proponía como un respaldo para arreglar las cuentas con sus acreedores locales. Sin embargo la venta no se realizó, dejando la duda de si había sido un compromiso real, o una operación publicitaria (dados los múltiples lazos de complicidad) para lograr descomprimir la asfixiante situación financiera de la compañía.

A esta altura nos preguntamos por qué desplegar la estrategia de “argentinar”, frente a cualquier otra, tendiente a consolidar la economía de la empresa. Para aproximarse a una respuesta es necesario tener en cuenta que el ciclo de inversiones extranjeras –particularmente norteamericanas- en la argentina estaba tocando su techo.

Efectivamente, dicho ciclo había comenzado a partir de las condiciones favorables otorgadas durante el gobierno de Frondizi y había continuado con políticas igualmente beneficiosas durante el de Onganía. En ese momento, los objetivos manifestados por estos

¹² Diario La Nación. 23-8-1970, sección 3ra. p.2.

¹³ Revista Periscopio. No. 49 25-8-1970. p. 25.

¹⁴ Revista Periscopio. No. 49 25-8-1970. p. 25.

¹⁵ Esta impopularidad no sólo incidió en la renuncia de Krieger Vasena al ministerio, sino que jugó un papel en la caída del régimen de Onganía y su reemplazo –después de la breve transición de Levingston- por el General Lanusse fuertemente vinculado al sector terrateniente y agroexportador.

¹⁶ Diario Clarín, 20-10-71. “El caso de la Swift en la prensa de Estados Unidos”.

¹⁷ Diario La Nación. 23-8-1970, sección 3ra. p.2.

gobiernos se basaban en la necesidad de capitales para lograr un desarrollo industrial para la exportación que permitiera superar las periódicas crisis de la balanza de pagos que afectaban nuestro país. No obstante, ese no fue su resultado en lo fundamental, sino una desnacionalización de la industria destinada al consumo interno y un serio desequilibrio de la balanza de pagos provocado por la importación masiva de bienes de capital, en general obsoletos. La relativa estrechez de este mercado limitó la expansión de los negocios que redundó en una desaceleración de la inversión extranjera.¹⁸

Otro elemento a tener en cuenta es el clima ideológico de la época. El final revulsivo de los '60, signado por la fuerte crítica al sistema y el proceso de descolonización de los países del Tercer Mundo, junto con los problemas acarreados por la fuerte presencia de los capitales estadounidenses en la Argentina, reavivaron a las corrientes antinorteamericanas vernáculas.

Las posiciones “antiyanquis” reunían a tendencias ideológicas diversas expresión de distintos sectores de la sociedad argentina. Desde los sectores oligárquicos –ligados principalmente a los capitales europeos-, que disputaban con Estados Unidos por el mercado internacional de carnes y cereales y planteaban que la relación con el país del norte era endeble y obligaba a desestimar otros mercados más estables; hasta el nacionalismo popular, antimonopolista y antimperialista, que se había manifestado a través del peronismo, corrientes del radicalismo -incluso de un período de Frondizi-, y una parte de los partidos de la izquierda.¹⁹

Es necesario aclarar, que este clima de ideas se daba en un contexto político de suma fluidez. La Argentina sufrió entre 1969 y 1971 tres recambios presidenciales dentro del régimen dictatorial (Onganía, Levingston y Lanusse). Estas disidencias en las Fuerzas Armadas expresaban la aguda disputa entre los distintos sectores de poder, así como de los intereses imperialistas. Por su parte, los sectores populares habían conmovido al país con violentas jornadas de lucha (Cordobazo, Rosariazo, etc.) por medio de las cuales intentaban imponer una salida, para algunos, democrática y combatir la legislación que deterioraba sus condiciones laborales y para otros un desemboque revolucionario de la crisis.

Posteriormente, la necesidad de la “argentinización” se reforzó cuando el gobierno anunció el otorgamiento de créditos a las empresas frigoríficas cuyo capital fuera por lo menos en un 50% de propiedad de personas argentinas.²⁰

La crisis de la gran industria extranjera de la carne en la Argentina, y sus conductas basadas en un sistemático “estiramiento” del marco legal, fueron uno de los centros de crítica de

¹⁸ Horacio Cifardini. Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina Dependiente. Agora, Buenos Aires, 1990.p.60.

¹⁹ Horacio Cifardini. Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina Dependiente. Agora, Buenos Aires, 1990.p.46.

²⁰ Diario La Nación, 19-12-70. p.10.

estas corrientes. Los principales frigoríficos enfrentaron, a inicios de los '70, una serie de causas judiciales e investigaciones que realimentaron las críticas tradicionales hacia el capital monopólico extranjero. En 1967 el Swift fue denunciado por no liquidar divisas provenientes de operaciones con el Reino Unido.²¹ Pero más resonante fue el juicio entablado por el estado contra el Swift, el FASA (exWilson) y el Anglo por maniobras monopólicas realizadas en el Mercado de Liniers, durante el primer semestre de 1970, consiguiendo la baja de los precios de los novillos. La denuncia hecha al poder ejecutivo por dos ex funcionarios, Tomás J. de Anchorena –ex subsecretario de Agricultura y Ganadería- y Nicolás Losano –ex presidente de la CAP- revela por una parte las tendencias ideológicas que hemos mencionado, y por otra, el grado de contradicción existente entre algunos sectores ganaderos y los monopolios frigoríficos, que persistían desde principios de siglo. Anchorena, en sus declaraciones aclaró que detrás de la maniobra estaba Deltec, y Losano, en su nota al presidente de la Nación advirtió que: “el país se encuentra agredido por un operativo externo dirigido por corporaciones internacionales destinado a controlar progresivamente la dirección de la economía ganadera y de la industria frigorífica nacional. Por ello el aumento de capital requiere ser fortalecido por un conjunto de medidas de política económica orientadas a defender el trabajo de los productores argentinos y de la industria nacional...si el desarrollo de la industria frigorífica argentina queda librado a la actividad privada, mejor dicho a la libre competencia de las empresas nacionales con las corporaciones internacionales y éstas aplican todo su poderío industrial y financiero...es de prever que el enfrentamiento culminará con la imposición de esta última”.²²

4. La crisis y el escándalo

4.1. Intentos de defensa y convocatoria de acreedores

Así como en Agosto de 1970 se había pretendido dar una imagen de consolidación de la empresa a partir de la operación “argentinización”, un mes después, durante un almuerzo que tradicionalmente la compañía ofrecía a sus proveedores en ocasión de la Exposición Rural de Rosario, el presidente del Swift intentó tranquilizarlos frente a los atrasos en los pagos que venía teniendo el frigorífico. Para ello Holmberg destacó su desempeño como administrador del Ingenio La Esperanza de Tucumán –otra de las empresas del grupo Deltec- y su condición de militar y las seis generaciones de argentinos que componían su familia, así como la solidez de la empresa.

²¹ Informe sobre Swift-Deltec. Junta Nacional de Carnes. Edición y prólogo de Salvador María Lozada. El Coloquio. Bs As, 1974. p.120-130.

²² Diario La Prensa, 24-6-70.

Como trasfondo de esta cuestión se encontraba un conjunto de circunstancias que hacía inviable la operatoria de la compañía:

- un stock ganadero estancado cuya faena se derivaba crecientemente hacia el consumo, lo cual, por una parte encarecía el precio de la materia prima, y por otro, junto con la desregulación del mercado interno, impedía ejercer a las grandes fábricas el control monopólico de otras épocas.

- Los cambios en el mercado mundial habían desarrollado la competencia, lo que junto con las barreras sanitarias complicaban la situación de la oferta argentina.

- El peso del endeudamiento financiero de la compañía, aumentado por la adquisición de La Blanca y el Armour.

- La propia operatoria de Deltec, que continuaba adquiriendo la mayor parte de la producción del frigorífico a precios inferiores que los dictados por el mercado.

A esta situación se sumó la importante succión de capital efectuada por la compañía madre, Deltec, que se aseguró de cobrar, por anticipado, los créditos otorgados al Swift. En abril de 1970 estos ascendían a una cifra superior a los 19 millones de dólares, dos meses después dicho monto se vio reducido a menos de 13 millones, lo cual incidió fuertemente en la continuidad del funcionamiento del frigorífico. En octubre el Swift detuvo lo principal de sus actividades productivas, suspendiendo a casi 8.000 trabajadores.²³

A principios de noviembre el presidente Holmberg publicó una solicitada en los principales diarios del país, titulada “Frente a lo Incomprensible” en donde se defiende contra “un agravamiento de los ataques que venimos sufriendo desde hace algunos meses”. En la misma presenta a la compañía como defensora de los intereses nacionales a través de sus compras, el desarrollo técnico y sanitario, importante fuente de trabajo, y generador de divisas a partir de las exportaciones.²⁴

Los ataques a los cuales se refería Holmberg provenían principalmente de distintos sectores de productores y consignatarios del interior, encabezados por Carlos Steiger –ex presidente de la Sociedad Rural de Rosario- y Calixto Bonansea –presidente de los consignatarios de hacienda de Córdoba-

Dicha solicitada fue contestada por Diego Muniz Barreto,²⁵ miembro de una encumbrada familia terrateniente, quien planteó la continuidad entre lo denunciado por la comisión de Lisandro de la Torre en 1935 y la situación en 1970 en cuanto a:

- Denuncias por prácticas monopólicas

²³ Diario La Nación, 22-12-70. p. 15.

²⁴ Diario La Nación, 8-11-70.

²⁵ Diario Clarín, 15-11-70, 22.

- La existencia de legislación que beneficiaba a los grandes pools contra la pequeña industria

- El ocultamiento de información contable

- Evasión de divisas²⁶

Denuncia además un trato discriminatorio a favor de las empresas extranjeras por parte del estado, a partir de los estrechos lazos entre los funcionarios gubernamentales y los cuadros superiores de la empresa.²⁷

Mientras tanto, el Swift preparaba su presentación en convocatoria argumentando como causantes de su quebranto “el nivel de precios de la hacienda, el aumento de los insumos industriales y la desproporción de las retenciones y gravámenes a la exportación”.²⁸ Atrás había quedado el intento de sociedad con capitales nacionales, así como los insistentes intentos para venderle el Swift al estado, utilizando como elemento de presión los casi 20.000 trabajadores que quedarían en la calle.²⁹

4.2. Los distintos sectores frente a la Junta de Acreedores

La Justicia designó, por sorteo, al Juzgado Comercial No.8, a cargo del Dr. Salvador María Lozada. Su accionar, además de aparejarle una serie de querellas en contra de su propia persona, le reportaría en su momento una cuota de prestigio personal y político entre los sectores contrarios a los monopolios norteamericanos.

La presentación en convocatoria dio lugar a una serie de estudios necesarios para evaluar la condición económica de la empresa y la acción de distintos actores en torno a la situación, los cuales produjeron a su vez investigaciones seguidas desde la óptica de cada sector.

Por una parte, el Swift propuso a los bancos acreedores la realización de un estudio de su situación económica, el que fue encomendado a Lorenzo Sueta. El mismo reveló la confusa situación de la contabilidad de la empresa, los perjuicios que habían ocasionado la compra del Armour y La Blanca y la operatoria que permitía la transferencia de ganancias a Deltec, mermando las posibilidades del propio frigorífico. Después de este informe preliminar los bancos –posiblemente bajo presión de la empresa- decidieron poner fin a la gestión de Sueta.

²⁶ En 1935 no fue posible investigar la evasión de divisas ya que el Gerente de la Dirección General Impositiva dijo que no pudo encontrar la documentación probatoria. El mismo funcionario, 35 años después fue el encargado de hacer la investigación, como funcionario del Banco Central, declarando el mismo impedimento para realizar la investigación.

²⁷ Los casos más notorios de estas vinculaciones fueron el ya mencionado Krieger Vasena, Nicanor Costa Méndez y el propio Enrique Homberg Lanusse.

²⁸ Diario La Nación, 22-12-70. p.15.

²⁹ Aldo Ferrer. Entrevista realizada en octubre de 1998.

Al mismo tiempo, un ganadero, acreedor del Swift, José R. Zurdo presentó una impugnación de los créditos de Deltec. Efectivamente, Deltec Internacional Ltd. y otras subsidiarias europeas se habían presentado como los principales acreedores –con un 40% de la deuda total- del Swift, a pesar de ser asimismo propietarias del 99% de las acciones. Resulta llamativa la posibilidad de presentación de Zurdo, aparentemente un pequeño productor del oeste de Buenos Aires,³⁰ contra un pool extranjero, y sobre todo porque su impugnación fue aceptada. Sin embargo debemos tener en cuenta que Zurdo contó con el patrocinio legal del Dr. Carlos Alconada Aramburú, ex ministro de Justicia durante el gobierno radical de Illia.³¹

Acompañaba la impugnación un extenso estudio donde dejaban probado el doble papel de Deltec como propietario y acreedor. Asimismo el informe aborda “los temas de la empresa multinacional como realidad económica y la desnacionalización, señalando que ellas tienen estrecha relación con la cuestión que se expone...Agregan las causas que a su juicio, determinaron a Deltec a presentar en convocatoria de acreedores a su filial Swift de la Plata, y afirman que resulta explicable que...los consorcios monopólicos internacionales, hayan replanteado toda su actividad”.³²

Otro informe fue el que realizó el Síndico designado, Dr. Olives, para informar sobre el estado económico y financiero del Swift, en el cual destaca la responsabilidad de la compañía en su propio quebranto.³³

Un cuarto informe fue elaborado por la Universidad Tecnológica Nacional para determinar la valuación de los bienes. Curiosamente este peritaje dio como resultado una valuación de 48.000 millones de pesos (el doble de la deuda contraída por el Swift), mientras que en ese momento, el presupuesto para construir a nuevo un frigorífico ultramoderno era de alrededor de los 10.000 millones.³⁴

Posteriormente se dio a conocer un último informe, confeccionado por la Junta Nacional de Carnes, de carácter reservado, el cual, de tono sumamente crítico hacia Deltec, ya hemos trabajado extensamente en otro artículo.³⁵

Entretanto, la compañía también se preparaba para la asamblea de acreedores. Pocos días antes de la asamblea, tomó conocimiento público que la empresa estaba exigiendo cartas poderes firmadas en blanco a su personal “para que en representación de obreros y empleados votaran a favor de la empresa en la junta de acreedores”. Muchos obreros habían firmado para

³⁰ Pepe Treviño. La carne podrida. El caso Swift-Deltec. Peña Lillo, Bs As, 1972. p.127.

³¹ Diario La Nación, 10-8-71

³² Diario La Nación, 10-8-71

³³ Pepe Treviño. La carne podrida. El caso Swift-Deltec. Peña Lillo, Bs As, 1972. p.129.

³⁴ Pepe Treviño. La carne podrida. El caso Swift-Deltec. Peña Lillo, Bs As, 1972. p.131

³⁵ Gabriela Gresores. Apuntes para la historia del frigorífico Swift en la Argentina (1957-1980). En: El complejo agroalimentario de la carne vacuna argentina. Cuadernos del PIEA No. 7. Buenos Aires, 1998.

mantener su fuente de trabajo. Aparentemente los documentos fueron entregados al Sindicato por intermedio de su paritaria. Frente a este hecho el Juez Lozada separó al directorio de la empresa.³⁶ Hubo otras denuncias del mismo tenor, presentadas por la Sociedad Rural de Lincoln, la Cámara Argentina de Martilleros y Consignatarios, y de la empresa Nillar.³⁷

Paralelamente la compañía se había asegurado la publicidad del voto favorable de los consignatarios de Liniers y de la banca privada y provincial.³⁸

Sin embargo, otros sectores operaban en contra del concordato. En una conferencia de prensa, la Cámara Argentina de Martilleros y Consignatarios, señaló su oposición a que se otorgara al Swift privilegios “que en el fondo no harían sino encubrir transferencias al exterior de auténticos ingresos nacionales”, así como también “a que el Estado se haga cargo y/o financie los quebrantos reales o aparentes de empresas exportadoras”. En la misma Calixto Bonansea, presidente del Centro de Consignatarios de Haciendas de Córdoba, dijo que la situación constituía “una desgracia económica nacional, y sugiero que pongamos a este deudor moroso en una lista negra para divulgarla mundialmente”.³⁹

Más paradójica fue la posición sindical. La Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne y sus Derivados publicó una solicitada titulada: “Ante el caso Swift. En defensa de las fuentes de trabajo y del interés nacional. En la misma plantean que el grupo Deltec “configura uno de esos factores monopólicos y debe ser considerado enemigo del pueblo argentino”, denuncian a los sectores ganaderos tradicionales “como responsables, conjuntamente con los grupos monopólicos extranjeros, del retroceso constante de la ganadería argentina...ratificamos que somos enemigos de los monopolios imperialistas, pero que también lo somos de la oligarquía ganadera...Reiteramos que esos establecimientos no pueden cerrar sus puertas porque dejarían sin sustento a quince mil familias trabajadoras...” Advierten que la única solución para el caso Swift era: la expropiación inmediata de todos los bienes del frigorífico, el desconocimiento de los créditos de Deltec, la conversión de los créditos de los ganaderos y consignatarios en aportes de capital y la explotación de la planta bajo control obrero”. Después de lo cual culmina: “Advertimos que si no se nos garantiza la concreción de la solución integral que reclamamos...**nos veremos obligados a votar afirmativamente por el concordato que proponga la empresa**”.⁴⁰

Dada esta afirmación, no resulta impensable que el sindicato haya colaborado en la tramitación de los poderes en blanco que ya había sido denunciada.

³⁶ Diario La Razón 23-11-71. p.4

³⁷ Diario La Nación, 23-11-71. p.6.

³⁸ Diario La Nación, 29-9-71.

³⁹ Diario La Razón, 5-2-71.

⁴⁰ Diario La Nación, 2-10-71.

Así, las posiciones de los distintos sectores se ventilaban cotidianamente en los principales diarios de la Capital. Además, sectores críticos de la empresa habían llenado la ciudad de Buenos Aires con carteles que reproducían el informe anual de Deltec de 1969 donde se destacaba “La mayor parte del desarrollo de nuestra empresa se dio en Argentina, donde existe un estímulo gubernamental”.⁴¹

El 4 de octubre, día de la asamblea, Deltec publicó una solicitada informando a los acreedores que de ser homologado el concordato se comprometía a capitalizar su crédito contra Swift por más de 9 millones de dólares. Recordemos que en abril de 1970 estos créditos eran superiores a los 19 millones, es decir que la empresa madre había cobrado más de la mitad de su deuda.

La asamblea se realizó en el Teatro Municipal San Martín, lugar excepcional para eventos de este tipo, lo cual revela la trascendencia política del mismo. Resulta interesante la descripción de un dirigente gremial del Swift sobre el clima de ese día: “el lunes a la mañana, bien temprano, en vez de ir a trabajar, quinientos obreros del Swift se subieron a diez micros y fueron al Teatro San Martín...estaban convocados a la asamblea de acreedores...y llevaban bombos y cartelones pidiendo por la fuente de trabajo...Todos mezclados. Estancieros distinguidos, criadores y engordadores de poncho y botas, banqueros de traje gris y obreros de camperas gastadas y zapatos de trabajo. Todos eran acreedores, representantes de acreedores o defensores de acreedores”. También llegaron cuatro micros con trabajadores del Swift de Rosario. A la noche “los obreros armaron campamento en el teatro y se quedaron hasta tarde charlando y cantando”.⁴² El martes a la mañana la portada de los principales diarios de la Capital informaban que el concordato había sido aceptado por el 86,81% de los presentes (1205 sobre 1388). Habían votado a favor la banca privada, la provincial y hasta el Banco de la Nación –lo que confirmaba el apoyo del gubernamental-; también a favor habían estado los consignatarios de Liniers, los obreros y otros particulares.⁴³

La aceptación del concordato por parte de la Asamblea permitía a la empresa reposicionarse para negociar nuevamente su situación. Faltaba la homologación por parte del Juez Lozada, pero si la intención del Swift hubiera sido la de continuar sus operaciones, contaba a su favor con sus contactos en el poder político que ya había movilizado anteriormente.

En este sentido resulta significativa la denuncia hecha por el Juez Lozada acerca de las presiones recibidas por funcionarios del gobierno de Lanusse, para la homologación. En una querrela por calumnias e injurias el Juez declaró que fue citado por el ministro de Justicia,

⁴¹ Testimonio de Daniel Egea, dirigente sindical del Swift. Eduardo Anguita y Martín Caparrós. La voluntad. Norma, Buenos Aires, 1997.p. 457.

⁴² Testimonio de Daniel Egea, dirigente sindical del Swift. Eduardo Anguita y Martín Caparrós. La voluntad. Norma, Buenos Aires, 1997.p.506

⁴³ Diario La Nación, 6-10-71 p.1

Bruno Quijano, quien le expresó claramente “Lozada, hay que homologar ese concordato”. Las razones aludidas por el ministro se relacionaban con la necesidad “de no frustrar un préstamo de 1.000 millones de dólares norteamericanos en cuya obtención él mismo se encontraba empeñado”.⁴⁴

Un elemento que nos puede ilustrar sobre la significación que tuvo para la opinión pública el caso Swift-Deltec lo constituye la nota aparecida en el Diario La Nación, en 1983, en ocasión del fallecimiento de Quijano, en donde se señala que éste renunció a su cargo en 1972 para “responder a una causa judicial por el caso del Frigorífico Swift”.⁴⁵

Había otros signos que indicaban el interés del gobierno de encontrar una resolución favorable para la compañía. En un artículo de H.J. Maldenberg, publicado en el New York Times, se señalaba que la crisis estaría superada, ya que con “la designación de un nuevo ministro de Finanzas se ha dado conclusión a la política nacionalista que afectó a Deltec”.⁴⁶

Efectivamente, durante el gobierno de Levingston el titular del ministerio de Economía había sido Aldo Ferrer, a quien no podría identificarse con un liberal. El mismo se había opuesto a que le estado adquiriera el Swift. Durante el gobierno de Lanusse, el ministerio de Economía fue disuelto, y sus funciones absorbidas por el ministerio de Hacienda y Finanzas y el Banco Central. El ministro de Finanzas, Cayetano Licciardo, aparentemente cercano a Krieger Vasena,⁴⁷ también intervino en la causa del Swift, peticionando al Juzgado que se abstuviera de solicitar documentación a la empresa relacionada con Deltec, invocando una “esfera de intimidad”.⁴⁸

En contra de estas presiones, el Juez Lozada declaró la quiebra del Swift, y nombró liquidador al Poder Ejecutivo de la Nación el cual dispuso que el frigorífico continuara sus funciones normalmente bajo la administración de Miguel Busquet Serra “hombre estrechamente vinculado al medio rural”, ex presidente de la Corporación Argentina de Productores de Carnes” y en ese momento, director del Banco Ganadero.⁴⁹ “Igualmente se encomendó y facultó a los bancos oficiales a poner de inmediato a disposición del administrador-liquidador las sumas necesarias para la continuación de la actividad de la empresa”.⁵⁰

El frigorífico continuó su actividad bajo control del Estado con una gestión dispar que produjo grandes pérdidas económicas que se tradujeron en progresivas erogaciones del fisco. Deltec prosiguió con su rol de principal comprador de la producción del Swift durante un año,

⁴⁴ Realidad Económica No.8/9. Julio 1972 p.99. Diario El Cronista Comercial 30-6-72; Diario La Opinión, 30-6-72.

⁴⁵ Diario La Nación, 10-9-83. P.5.

⁴⁶ Diario Clarín, 20-10-71 “El Caso de la Swift en la Prensa de Estados Unidos”.

⁴⁷ Diario Clarín, 20-10-71 “El Caso de la Swift en la Prensa de Estados Unidos”.

⁴⁸ Realidad Económica No.8/9. Julio 1972 p. 91.

⁴⁹ Diario La Nación, 10-11-71.

⁵⁰ Diario La Nación, 9-11-71.

lugar que fue ocupado posteriormente por la Campbell Soup, de antigua vinculación con la anterior administración del Swift a través de su subsidiaria Capistrana, y que terminaría adquiriendo la planta de Rosario en 1980.

5. Carne y Política

El lento proceso que se abrió con la quiebra del Swift permite evaluar la correlación existente entre las alternativas políticas y el destino de las empresas fundamentales de la economía argentina.

A fines de los '50, la necesidad de inversiones “otorgó a las trasnacionales una imagen positiva que se difundía en la sociedad. Eran vistas como portadoras de dinamismo, que traerían tecnología y renovarían los ya muy antiguos métodos productivos locales”⁵¹

Los resultados negativos de esta apuesta, junto con el clima ideológico interno y externo produjeron un recrudecimiento de las posiciones críticas a los monopolios extranjeros, que utilizaron a los agonizantes frigoríficos como punta de lanza, como en la década anterior lo había sido el petróleo, retomándose los argumentos desplegados en la década del '30 por Lisandro de La Torre.

El Swift constituyó el ejemplo paradigmático que utilizó la corriente crítica de los grandes frigoríficos extranjeros en la década del '70 para dar su explicación sobre la crisis de estas empresas, tomando los juicios contra Deltec como base para sus argumentos y al Juez Lozada como su paladín. Es por esto que cada alternativa del caso Swift desataba polémicas públicas que excedían el marco de lo meramente jurídico.

Lozada solicitó la extensión de la quiebra a todo el grupo Deltec, pero ésta fue declarada nula por la Cámara Nacional de Apelaciones, por fallas técnicas en la presentación. Paralelamente, la cámara sancionó con una multa al Juez por considerar aspectos del expediente en los medios periodísticos. Estos dos hechos provocaron declaraciones de solidaridad desde distintos sectores, como la Confederación General de la Industria, -que formaba parte de la Confederación General Económica-(CGE)⁵² la Comisión de Abogados del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), ⁵³ y la Asociación de Abogados de Buenos Aires, quien resaltó que la importancia de la quiebra señalando que “La decisión judicial ha contribuido de modo

⁵¹ Jorge Schvarzer. La industria que supimos conseguir. Buenos Aires, Planeta, 1996. p. 221.

⁵² Diario La Opinión, 30-6-1972.

⁵³ Diario Cronista Comercial, 22-6-72.

positivo a vigorizar la esperanza de que la Nación alcance el dominio de sus recursos y el contralor de su economía”.⁵⁴

Los abogados Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Duhalde y Mario Hernández, vinculados al Movimiento Peronista Montoneros solicitaron una demanda de enjuiciamiento contra los integrantes de la Cámara de Apelaciones por su negativa a extender la quiebra a Deltec.⁵⁵

Rodolfo Terragno, -en ese momento integrante del MID- editorializaba señalando que si bien la Cámara había rechazado la aclaratoria de Lozada, “el valor político de la quiebra decretada reside en los argumentos que basaron la decisión, proveniente de un tribunal insospechable de parcialidad, que ha demostrado la presencia y la nocividad de los monopolios”.⁵⁶

Efectivamente, aunque visto desde hoy resulte algo ingenuo, uno de los principales puntos de debate era la existencia de un sector monopólico en la economía argentina. En este sentido se trazaban paralelismos con otros casos escandalosos, como el de la ITT y sus maniobras para evitar la asunción de Allende como presidente de Chile.⁵⁷

Por su parte, el gobierno dictatorial intentaba lograr consenso en medio de una situación cada vez más inestable. Así creó el Consejo Económico y Social cuya primera tarea fue la reorganización del Swift.⁵⁸

Con la crisis dictatorial y la apertura democrática, el clima político en la Argentina se hizo menos propicio para la compañía norteamericana. La proximidad de las elecciones estimuló el debate sobre el futuro del país, tomando un fuerte signo nacionalista. Los diversos sectores se preocuparon por intervenir el caso Deltec publicitando sus posiciones frente a los monopolios y al capital extranjero.

Es así que en marzo de 1973, días antes de las elecciones nacionales, Salvador Bergel y Héctor Sandler -candidatos a legisladores por la Alianza Popular Revolucionaria, encabezada por Allende-Sueldo, un frente de centro-izquierda compuesto por el Partido Intransigente (de origen radical), el Partido Revolucionario Cristiano (desprendimiento de la Democracia Cristiana) y el Partido Comunista Argentino- solicitaron al Juez Lozada la extensión de la quiebra a las 14 empresas radicadas en el país propiedad del grupo Deltec.⁵⁹

Cuatro días después de las elecciones nacionales, una solicitada publicada por el Frigorífico Cocarsa recordaba al diputado electo por el FREJULI -peronismo- Diego Muñiz

⁵⁴ Diario La Nación, 16-7-72

⁵⁵ Diario La Nación, 10-5-73.

⁵⁶ Diario La opinión, 14-6-72.

⁵⁷ Diario La opinión, 14-6-72, y El Cronista Comercial, 25-9-73.

⁵⁸ Diario La Nación, 30-6-72.

⁵⁹ Diario Cronista Comercial, 9-3-73.

Barreto, su solicitada de 1970 contra el Swift, señalando “ problema Swift-Deltec no ha terminado”.

Como era de esperar, el cambio institucional se tradujo en un cambio de la situación de la empresa y en septiembre del '73 la Corte Suprema de Justicia aceptó la extensión de la quiebra a todo el grupo Deltec. Así quedó implicada la segunda empresa más importante del grupo, el Ingenio Esperanza, que contaba con más de 70.000 hectáreas de tierras en la provincia de Jujuy.

Mientras el Juez Lozada era una y otra vez recusado por Deltec, que intentaba así alejarlo de la causa, sectores críticos de los monopolios norteamericanos alimentaban la trascendencia política de su figura. El Instituto Argentino para el Desarrollo Económico le entregó, en 1972, el premio General Mosconi señalando que dicho premio “resume el voto del pueblo argentino a favor de una efectiva liberación nacional”.⁶⁰

Asimismo Lozada fue invitado a dictar una conferencia sobre el tema “Las corporaciones multinacionales y los Estados” en la Cátedra de América, organizada por el Círculo de Acción Latinoamericana, presidido por el peronista Raúl Matera. Para mensurar la valoración que estos sectores tenían del juez, podemos señalar que dicha cátedra tenía previstas entre sus actividades otras conferencias que estarían a cargo del general Perón, el presidente de Panamá, Omar Torrijos y el dirigente de la revolución peruana, Velazco Alvarado.⁶¹

Sin embargo, un nuevo cambio en la política volvería a incidir en la suerte de Deltec. La nueva Corte Suprema impuesta por la dictadura militar en 1976 dejó sin efecto la extensión de la quiebra sobre el Ingenio La Esperanza.⁶² Al mismo tiempo, la intervención de la Universidad de Buenos Aires expulsaba al Juez Lozada de sus cátedras en la Facultad de Ciencias Económicas y de la Facultad de Derecho.⁶³

En 1977 se licitó lo principal del complejo: las plantas frigoríficas de La Plata y Gobernador Gálvez, las doce sucursales comerciales del interior del país y la administración central de la firma. Finalmente fue adjudicado por 16.300 millones de pesos, un precio sospechosamente bajo, a una empresa de capital nacional, "Carnes Argentinas".

Esta pertenecía al grupo Constantini, compuesto por consignatarios de hacienda e importantes terratenientes que habían incursionando en el negocio procesador mediante la adquisición del frigorífico Penta de Quilmes (1970), el Rioplatense (1974), el 50% del frigorífico "Consignaciones Rurales", y finalmente el Swift.⁶⁴

⁶⁰ Realidad Económica No.11, Nov.-Dic. 1972, p.73. Este grupo, a través de su publicación Realidad Económica, siguió muy de cerca todo el proceso Swift-Deltec y el tema del monopolio de las carnes en general. Ver en este mismo número el artículo de Federico País, Carnes. Monopolio, las nuevas técnicas.

⁶¹ Diario Cronista Comercial, 25-9-73.

⁶² Diario La Razón, 28 de septiembre de 1976 y La Nación, 22-12-76.

⁶³ Diario La Nación, 3-4-79 y 21-10-81.

⁶⁴ Diario La Nación, 6-10-77. Jorge Schvarzer. Estrategia industrial y grandes empresas: el caso argentino. Desarrollo Económico. Vol 18, n° 71, 1978, p.331.

Durante el acto de entrega, el ministro de economía, José Alfredo Martínez de Hoz señaló: “Este acto tiene un gran simbolismo porque importa la reversión de un proceso”, agregando que la gestión del Swift había implicado un gasto de alrededor de 30 millones de pesos al estado.⁶⁵

En 1980 la Corte Suprema de Justicia volvió a reevaluar su posición frente a Deltec, haciéndola responsable de la quiebra y dispuso la venta judicial del ingenio La Esperanza.⁶⁶ Resulta interesante observar, aún cuando este problema quede fuera de los objetivos de este trabajo, que dicho remate provocó un nuevo escándalo ocasionado por la intervención del estado provincial a favor de uno de los grupos compradores, que desembocó en un nuevo juicio.⁶⁷

Recién en 1979 los acreedores del Swift comenzaron a cobrar sus cuentas, después de interponer recursos ante la justicia para impedir que el estado se apropiara del pago devenido por la privatización del frigorífico para compensar los gastos ocasionados durante la gestión oficial de las plantas. En 1980, una nueva distribución de fondos permitió a los acreedores obtener el 25% de la deuda.⁶⁸

6. Consideraciones finales

La repercusión que tuvo el caso Swift-Deltec dentro de la política nacional nos permite acceder a la comprensión de aspectos de la dinámica habitual del capital extranjero en nuestro país. Su importancia no se relaciona con la excepcionalidad del caso, sino en que el grado de tensiones políticas y disputas que se tejieron en torno a él permitió que se ventilaran públicamente elementos que habitualmente se encuentran ocultos bajo argumentaciones puramente de mercado.

Es así que podemos observar el grado de enfrentamiento entre distintas fracciones de las clases dominantes en los inicios de los '70 en torno a una empresa más que significativa y el poder que conservaban las clases terratenientes y agroexportadoras dentro de la sociedad y el ejército que ganaron posiciones en su disputa de larga data entre los grandes productores de carnes y los monopolios exportadores norteamericanos. Así puede apreciarse al observar los sectores que operan en torno al caso, quién es designado interventor en el frigorífico, y el grupo que lo adquiere en 1978.

En esta pelea supieron aprovechar, en parte, a las posiciones antimperialistas y particularmente antiyanquis fortalecidas por la situación nacional e internacional. A su vez,

A pesar de que el autor resalta que “más importante que el precio es la característica del grupo empresario que lo adquirió”, no aporta más datos que su origen como consignatario y su progresiva inserción en la industria procesadora. Al respecto es posible señalar que la familia Constantini se hallaba estrechamente vinculada con el grupo Gelbard.

⁶⁵ Diario La Nación, 15-10-77.

⁶⁶ Diario La Nación 6-3-80 y 5-12-81

⁶⁷ Diario La Nación 2-12-81.

estos grupos políticos utilizaron a su favor la trascendencia pública del conflicto para exponer sus posiciones en la prensa, y en particular en los momentos de las elecciones. La interrupción del proceso democrático en 1976 en la Argentina, y durante la misma época en una importante porción América Latina, así como el cambio en el contexto mundial hacia los '80 cambió la correlación de fuerzas, que se expresó vivamente en el campo ideológico, incidió en el debilitamiento de estos sectores.

En cuanto la industria frigorífica, los manejos económicos, así como la propia situación del mercado internacional hizo inviable la continuación de estas empresas, reduciendo significativamente la participación del capital extranjero en el sector, hasta casi desaparecer. Tuvo una nueva vuelta con la venta del Swift a la Campbell Soup en 1980, ahora vendido nuevamente a capitales –al menos aparentemente- nacionales.

En este sentido resultó errónea la percepción de los diversos actores de la época, en el sentido de que todavía los grupos como Deltec continuarían controlando el negocio de las carnes.⁶⁹

Por su parte, más allá de la política seguida por los distintos gobiernos, resulta acertada la observación de Schvarzer: “En todos los casos el Estado asumió un rol de hospital de empresas en mal estado; se hizo cargo de ellas y las mantuvo en marcha exhibiendo notable incapacidad para salir luego de esa trampa”.⁷⁰ Más que incapacidad, la acción estatal evidenció una voluntad para resolver la situación sin deteriorar sus compromisos con las potencias extranjeras, por una parte, fortaleciendo determinados intereses, y por la otra, intentando no sumar al conflicto social existente un detonante como podría haber sido el cierre de tan importante fuente de trabajo. Esto sólo pudo realizarse en el seno del terror de la dictadura, cuando en 1980, tras una heroica huelga de más de un mes, la planta de Berisso se cierra definitivamente.

⁶⁸ Diario La Nación, 2-11-80 y 18-12-80.

⁶⁹ Federico País, Carnes. Monopolio, las nuevas técnicas.

⁷⁰ Jorge Schvarzer. La industria que supimos conseguir. Buenos Aires, Planeta, 1996. p. 235.